

# EL DESCUBRIMIENTO CONTEMPORÁNEO DE LA AMAZONÍA. LA CONQUISTA CONTINUA

PILAR GARCÍA JORDÁN  
*Universidad de Barcelona*

Los términos de descubrimiento y conquista evocan para la mayoría, si no la totalidad, de los estudiosos de la historia de América <sup>1</sup> los últimos años del siglo XV y las primeras décadas del siglo XVI. La utilización de dichos conceptos para designar los procesos que se produjeron a partir de 1492 en el continente americano supone ignorar que partes importantes de dicho territorio no fueron ocupadas por los europeos, en particular la Amazonía. Objetivo de esta ponencia es, en primer lugar, demostrar la pertinencia del uso de aquellos conceptos en el mundo contemporáneo, en particular a mediados del siglo XIX en segundo lugar, examinar los motivos que promovieron el descubrimiento y conquista de la selva amazónica <sup>2</sup>. En consecuencia, una atenta lectura de algunas crónicas y diarios de viaje de misioneros <sup>3</sup>, que se adentraron en la selva a lo largo del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, me permitirá reflexionar sobre la pervivencia del mito y la leyenda existentes en Perú en torno a su espacio oriental y demostrar, no sólo la ignorancia existente en relación al mismo, y por ende la necesidad del descubrimiento de la selva, sino también que el uso de ocupación que se generó, especialmente a partir de la década de 1840, comportó la conquista de la Amazonía.

## INTRODUCCIÓN

A fines del siglo XX el espacio amazónico se nos aparece como lejano y marginal es a la vez espacio-frontera y espacio de fronteras, área de exploración y también de descubrimiento y, en consecuencia, sigue vinculado en gran parte a la leyenda, al mito <sup>4</sup>.

El descubrimiento del río Amazonas por Francisco de Orellana, en 1543, inició el llamado "ciclo amazónico" del desarrollo histórico de varios países americanos en cuya génesis apareció el mito, la depredación y destrucción de los recursos, la muerte de millares de indígenas, junto a la incorporación de otros a

la sociedad colonial. Los procesos que se produjeron ayudaron a configurar diferentes espacios tales como: a) el espacio imaginario transmitido por la historia y la cultura, b) el espacio físico, base de los grupos humanos y de sus actividades, c) el espacio socio-económico, d) el espacio ideológico.

La primera imagen que tenemos de la Amazonía es la ofrecida por los primeros cronistas que acompañaron a los conquistadores, a los que siguieron los misioneros agustinos, franciscanos, dominicos y jesuitas, tanto en la segunda mitad del siglo XVI como a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Todos ellos, que penetraron hasta lo que normalmente se considera ceja de selva, ceja de montaña o selva alta, en las estribaciones orientales de los Andes, divulgaron una concepción de la Selva como espacio exuberante y rico, pero también demoníaco. En el siglo XIX, con el desarrollo del estado-nación, la llegada de exploradores y científicos nacionales y extranjeros, junto a militares, eclesiásticos, empresarios, etc. contribuyó a desvanecer algunos mitos, aunque generó otros nuevos<sup>5</sup>. Por entonces, muchos fueron los escritos que señalaron las enormes riquezas existentes en la selva, su reserva de mano de obra y, por lo tanto, plantearon la necesidad de explotar dichos territorios y utilizar la fuerza de trabajo indígena. Poco a poco, el "infierno verde" descrito por algunos viajeros, se mostró como un espacio cultural complejo donde existían diversos grupos, lenguas, mitos, símbolos, pautas de asentamiento, tecnologías, etc. que se vio sometido a fuertes cambios como consecuencia de la llegada de diversos frentes pioneros, bien asociados a la divulgación de la religión-ideología-cosmovisión cristiana, como fue el frente misionero, bien vinculados a las actividades económicas en sentido estricto, como fueron los frentes conformados por la minería, el comercio, el caucho y la agricultura. Consecuencia directa de tal situación fue la desarticulación de gran parte de las redes de intercambio existentes y la fragmentación y reducción del espacio cultural amazónico indígena no obstante, hemos de considerar que estos frentes se produjeron en diversos períodos y, además, tuvieron un impacto distinto en el espacio en función de las características del ecosistema, tipo de población existente, tipo de frente económico que se desarrolló, forma de explotación, etc. Es por ello que antes de entrar en materia, me interesa plantear muy brevemente, en primer lugar, algunas consideraciones sobre el ecosistema amazónico y, en segundo lugar, señalar las mutaciones producidas en la Amazonía peruana tras la llegada de los españoles.

### *1. EL ECOSISTEMA AMAZÓNICO*

El término Amazonía se utiliza generalmente para designar al conjunto de la selva tropical lluviosa de Sudamérica que se extiende por una superficie estimada entre 5 y 6 millones de Km.<sup>2</sup>, de los cuales 785.000 corresponden al Perú. A pesar de que existe la creencia generalizada de considerar el territorio amazóni-

co como uniforme y homogéneo, la realidad es muy distinta pues en él se encuentran diversos habitats cuya ecología depende de factores varios tales como la topografía, características del suelo, precipitaciones, etc.

Aunque algunos autores llegan a señalar la existencia de cinco o seis habitats<sup>6</sup> para los fines de este trabajo me interesa señalar fundamentalmente tres de ellos: la Várzea, la Tierra Firme y la Ceja de Selva. La primera comprende la llanura aluvial del Amazonas medio y bajo y llega hasta entre 200 y 400 m.<sup>7</sup> su extensión viene dada por la anchura del río, razón por la cual oscila entre unos pocos kilómetros y algo más de 230 Km., anchura alcanzada por la várzea en el delta del Amazonas. Este habitat es el que presenta mayor potencial agrícola y, al mismo tiempo, es aquél en el que se produce la mayor concentración de fauna, especialmente en los ríos.

La Tierra Firme o llanura alta, entre 200 y 400 m. hasta 1.000 m. sobre el nivel del mar, comprende la mayor parte de la Amazonía a pesar de presentar unos suelos no aptos para la agricultura, el ecosistema minimiza los efectos perjudiciales de los mismos y permite el desarrollo de una vegetación exuberante que almacena los nutrientes y protege el suelo de la radiación solar y la erosión.

La Ceja de Selva, Ceja de Montaña o Montaña, corresponde en Perú a las estribaciones orientales de la cordillera andina hasta una altura máxima de 3.800 m. sobre el nivel del mar<sup>8</sup>. La Montaña es una zona topográficamente accidentada con gran cantidad de ríos y quebradas, donde se producen lluvias constantes que permiten una vegetación exuberante, rica en plantas maderables, aunque no demasiado propicia para la agricultura. Por otro lado, tanto la Tierra firme como la Montaña tienen menores posibilidades faunísticas que la Várzea.

## 2. LA CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO AMAZÓNICO PERUANO ENTRE LOS SIGLOS XVI-XVIII

El espacio amazónico conformado a partir del siglo XVI fue el resultado de los procesos sociales, económicos, ideológicos y políticos generados, en primer lugar, por los indígenas habitantes de aquellas tierras y, paralelamente, por los conquistadores, misioneros, comerciantes, autoridades políticas, etc. que arribaron hasta la selva con el objeto de *explotar* sus recursos naturales, evangelizar a sus bárbaros habitantes, y delimitar las fronteras.

Coincido con Thierry Saignes en afirmar que la ocupación de la selva respondió, históricamente, al desarrollo de tres tipos de estrategias fronterizas. Por un lado, la desplegada por los agricultores de las tierras altas y bajas en su esfuerzo por mantener un acceso directo y periódico a fuentes de recursos complementarios por otro lado, a la desarrollada por los imperios -inca e hispánico- con el

objetivo de controlar y defender las fronteras territoriales, respondiendo por lo tanto a móviles geopolíticos y, finalmente, la conformada de acuerdo a móviles estrictamente económicos que posibilitaron: a) el acceso de los colonos serranos sin tierra a territorios teóricamente libres y despoblados, b) la extracción de maderas, caucho, minerales, y cultivos varios, c) el reclutamiento de mano de obra selvícola, entre otros <sup>9</sup>.

En particular, ciñéndonos al período colonial, el interés español por el Oriente se produjo a lo largo de tres fases. Una primera etapa, en la cual se desarrollaron las disputas en torno a los restos del imperio inca, abarca desde 1532 hasta mediados de siglo las expediciones militares que se produjeron por entonces hacia la selva tuvieron como telón de fondo las guerras civiles producidas entre los mismos conquistadores, y entre éstos y la Corona, que hacía que los perdedores de lanzaran a empresas lejanas.

La segunda fase es aquella en la que se restableció la autoridad real y entraron en funcionamiento las encomiendas por entonces, el descubrimiento de los recursos argentíferos de Potosí vertebró una sociedad y una economía, en torno al frente minero, que no estuvieron exentas de crisis cíclicas. Buscando una alternativa a las mismas se organizaron las grandes expediciones regionales a la Amazonía <sup>10</sup>.

La tercera fase se inició con la llegada del virrey Toledo al Perú en 1570, que respondió a una triple finalidad: reorganizar la explotación colonial, contener la sangría humana que se estaba produciendo y reducir los focos agitadores en la periferia del imperio. Fue entonces cuando llegaron las órdenes religiosas, fundamentalmente jesuitas y franciscanos, con el objetivo de extender el control colonial sobre las tierras bajas americanas es entonces cuando los misioneros aparecieron como vanguardia civilizadora enviada al Oriente.

La evangelización y civilización de los indígenas pretendía lograr, teóricamente, la inserción de los bárbaros, de los salvajes, en un sistema de vida lo más similar posible al de los pueblos a los que pertenecían los *civilizados*". Ello pasaba, necesariamente, por la imposición de un nuevo sistema de creencias y por el desarrollo progresivo de una nueva práctica social, objetivos imprescindibles para conseguir, en última instancia, la desestructuración de las comunidades indígenas y permitir la ocupación y el control del territorio.

Las expediciones que llegaron hasta la selva, en particular me estoy refiriendo al piedemonte amazónico o ceja de selva, encontraron fuertes resistencias entre los diversos grupos indígenas, que se agudizaron cuando los conquistadores pretendieron utilizar la mano de obra nativa en las minas. Aunque las estrategias utilizadas por los diversos grupos étnicos fueron diversas: desplazamiento hacia el Este, existencia de una protectora zona de nadie entre ambos mundos, o enfrentamiento directo, en cualquier caso, hicieron imposible la

explotación minera del Oriente. Este es el origen de la *salvajización* progresiva del piedemonte, proceso que además, permite constatar que entre los múltiples efectos que tuvo la conquista hispánica de los Andes, el más significativo, evidente y duradero en los siglos sucesivos fue, probablemente, la fractura profunda y radical en el *continuum* cultural existente desde tiempos remotos entre la Sierra y la Selva, entre las tierras altas y bajas.

Centrándome en el caso peruano, el conocimiento de la selva se debió, inicialmente, a los religiosos seducidos tanto por los mitos en torno al Paititi, como a los afanes evangelizadores. Se tiene constancia de que, en forma individual o en grupos, franciscanos, dominicos y agustinos penetraron en la selva cercana a Jauja, Cuzco y Tarma, desde los últimos años del siglo XVI<sup>12</sup>. Con todo, fueron los franciscanos quienes monopolizaron, en la práctica, las actividades misioneras en el Oriente fue notable el empeño de los religiosos en encontrar la mejor ruta de acceso al Cerro de la Sal<sup>13</sup>, y al Ucayali, hallándola finalmente a través de varias expediciones hechas en la década de 1630. El camino, que pasaba por Huánuco y Huancabamba, dejó la vía expedita para intentar la evangelización de los *campa* y pueblos circundantes del Cerro, lo que permitió organizar rápidamente dos centros misioneros: San Francisco de las Salinas y San Buenaventura de Quimiri, entre 1635 y 1636. No obstante, la labor de los misioneros se vio obstaculizada no sólo por la resistencia de los indígenas, sino también por la llegada a la zona de algunas expediciones civiles que, con autorización oficial, entraron en el Cerro a la búsqueda del Paititi<sup>14</sup>. El comportamiento agresivo y expoliador de los aventureros obligó a los misioneros a abandonar las misiones, a las que no volvieron hasta varios años después.

Fue entonces cuando hizo su aparición en la historia misional de la selva central peruana el franciscano Manuel Biedma corrió el año 1671 y los avances de las misiones eran notables, pero las epidemias y la resistencia de algunos sectores indios a perder el control del comercio de la sal provocaron varios levantamientos que obligaron a abandonar la misión entre los *campa*, tanto en Jauja como en Huánuco<sup>15</sup>.

La contracción coyuntural de las misiones fue superada hacia fines de la centuria cuando Biedma logró el apoyo de las autoridades coloniales y de su propia orden, para desplazarse por los afluentes del Ucayali, Ené y Perené, en busca de los *cunibos*, *shipibos* y otros pueblos<sup>16</sup>.

A fines del siglo XVII, los pueblos del Ucayali y sus afluentes recibieron la atención de los franciscanos y también de los jesuitas que, desde Maynas, tenían vagos proyectos de ocupar el territorio *cunibo* para facilitar la conexión entre las misiones maynas y las de *mojos* y *chiquitos*. Los jesuitas, que habían llegado a Maynas a fines de la década de 1630 respondiendo a la llamada de las autoridades de San Francisco de Borja desarrollaron su trabajo en los ríos Napo,

Ucayali, Marañón y Amazonas, fundando cerca de cuarenta misiones y estableciendo la sede central de las mismas en Lagunas, entrando en competencia con los franciscanos en torno a la evangelización de los cunibos <sup>17</sup>.

El desarrollo de las misiones franciscanas se vio frenado tras la muerte del padre Biedma y otros misioneros a manos de los puros (1687), episodio tras el cual las actividades misionales se concentraron en el Cerro de la Sal, Jauja, Huánuco y Cajamarquilla. La situación no se vio alterada hasta que, a mediados del siglo XVIII, estalló, la no por famosa mejor conocida sublevación de Juan Santos Atahualpa, un serrano cuyo predicamento entre los campesinos le llevó a liderar la gran revuelta de 1742<sup>18</sup>. Por entonces, las rutas más significativas de ingreso en la selva eran cuatro y partían de Tarma, Huánuco, Comas y Huanta los cuarenta misioneros franciscanos controlaban un total de treinta y dos pueblos misionales, con una media de trescientos habitantes en cada uno, distribuidos en las intendencias de Tarma y Jauja, donde la población se estimaba en nueve mil habitantes. <sup>19</sup>.

En síntesis, la selva central peruana era por aquel entonces, una zona de frontera y de comercio con la sierra, lugar de encuentro de las diversas etnias en torno al comercio, y también espacio de refugio para los indígenas andinos que huían de la explotación de la que eran objeto en las minas, obrajes y haciendas <sup>20</sup>. No obstante y como consecuencia de la revuelta de J. Santos, las misiones y haciendas de la selva central desaparecieron y cuando en 1752, los enfrentamientos armados concluyeron, se produjo el cierre y militarización de la frontera, proceso paralelo al vaciamiento de los pueblos andinos de frontera pues el líder serrano, en su huida, se llevó a buen número de indígenas serranos y selváticos hacia el Este. La frontera se había corrido hacia los Andes y, en consecuencia, en la selva central desapareció todo vestigio del poder colonial, civil o eclesiástico.

Aunque pocos años más tarde, 1757-58, se fundó en Ocopa un Colegio de Propaganda Fide con el objetivo de extender la "fe" en aquellas misiones que más directamente habían sufrido las consecuencias de la revuelta de Juan Santos, esto es, Cerro de la Sal, Jauja, etc.<sup>21</sup>, y en las décadas posteriores los franciscanos reanudaron sus actividades y desarrollaron numerosas entradas en la selva como las protagonizadas por José Amich (1765-67), Manuel Sobreviela (1783-90), y Manuel Plaza en la primera mitad del siglo XIX, la actividad misionera entró en una fase de estancamiento de la que no se empezó a recuperar hasta mediados del siglo XIX. ¿Por qué entonces?

#### LA CONQUISTA CONTEMPORÁNEA DE LA SELVA

Cuando en 1821 el Perú proclamó su independencia respecto a la metrópoli española, lo ignoraba prácticamente todo sobre una tercera parte de su territo-

rio, la ubicada al este de los Andes, la Selva. Las únicas porciones del territorio amazónico en que había alguna presencia del neonato estado peruano fueron algunas zonas de la selva central y del norte, esta última perteneciente a la diócesis de Maynas, que en 1832 trasladó su sede a Chachapoyas<sup>22</sup>. Curiosamente, el 21 de noviembre de ese mismo año se aprobó la primera ley de colonización de la Montaña, por la cual se creó el departamento de Amazonas y, con el objeto de atraer brazos y capitales, se ordenó que todos los extranjeros que se establecieran en dicho departamento, recibieran determinada cantidad de terrenos, con los mismos privilegios y exenciones que afectaban a las tierras eriazas<sup>23</sup>. La coincidencia de ambas medidas constituye el primer ejemplo en el Perú republicano, de la utilización por el Estado de la infraestructura eclesial para la ocupación de los territorios selváticos y el control de sus habitantes<sup>24</sup>.

En los años siguientes se dieron algunas iniciativas dirigidas a explorar los territorios amazónicos, *descubrir* los individuos que moraban en ellos, averiguar el potencial económico, encontrar las vías de acceso a las diversas zonas, etc. Fue entonces, a inicios de la década de los cuarenta, cuando tras el acceso de José Má de Arriaga al obispado de Chachapoyas, el prelado planteó la necesidad de potenciar la actividad misionera entre los selváticos, a cuyo efecto solicitó del gobierno la aprobación de la "Institución de la Propagación de la Fé y de la Civilización entre los infieles de la América meridional" dado el estado de "barbarie" en que aquéllos se encontraban<sup>25</sup>. La empresa naufragó tanto por la temprana muerte de Arriaga en 1849, como por la precariedad de medios económicos e institucionales, a la que no fue ajena la oposición de algunas autoridades civiles como señaló el mismo eclesiástico tras efectuar la visita pastoral de su diócesis en 1842.

La selva continuó siendo un espacio desconocido para la sociedad peruana e ignorado por todos los gobiernos, hasta que Ramón Castilla ascendió a la jefatura del Estado en 1845.

Es de esperar, que en el buen i feliz acierto del actual gobierno, se constituya de un modo duradero la paz que disfrutamos, i que junto al cúmulo de bienes que nos proporciona nuestro actual pdte. el Ilmo. y Excmo. gran mariscal Ramón Castilla, sea el órgano también que contribuya a la reducción de nuestra creencia, a un gran número de peruanos descaminados en aquellas montañas [indígenas selváticos] que aumentará nuestra sociedad...<sup>26</sup>.

El autor del párrafo es Fr. Manuel Castrucci Vernazza, misionero franciscano, párroco de Andoas —diócesis de Chachapoyas— que entre 1845 y 1848 viajó a lo largo de los ríos Pastaza, Napo y Bombonaza, con el objetivo de desarrollar su misión religiosa entre los záparos y los jíbaros, habitantes en las márgenes de dichos ríos, para averiguar las posibilidades de reducción existentes condición fundamental para ello era el poseer un conocimiento lo más fidedigno posible

sobre las características de dichos grupos, estadística, forma de gobierno, prácticas sociales, creencias religiosas, etc. Fue ésta una de las muchas expediciones que llegaron a diferentes partes del Oriente, fundamentalmente de la selva norteña y central, protagonizadas por eclesiásticos, militares, autoridades civiles y aventureros que, en calidad de exploradores, actuaron como verdaderos descubridores de la Amazonía. ¿Cuáles fueron las razones que propiciaron el enorme crecimiento de la actividad viajera hacia la Selva? ¿Qué motivos impulsaron a diferentes sectores de la sociedad peruana a interesarse por el Oriente?

Sin duda debemos considerar como causa fundamental de tal situación los cambios producidos en la economía peruana a partir de la explotación del guano. El gobierno de Castilla intentó aplicar, desde sus inicios, un programa reformista que permitiera acabar con los obstáculos al desarrollo económico y favorecer la plena integración del Perú a la economía de librecambio. Proyecto posible, gracias a la importancia de los capitales nacionales, consecuencia de la actividad guanera, y con ellos, de grupos socioeconómicos interesados en la vertebración de un estado moderno, incompatible con la existencia de fueros personales y corporativos, esclavitud, tributo indígena, y de todas las cargas que pesaban sobre la tierra tales como diezmos, censos, capellanías, etc. de las cuales la Iglesia era una importante beneficiaria <sup>27</sup>.

Junto a los móviles económicos, hemos de considerar también los geopolíticos derivados del interés de los grupos dominantes peruanos por defender la soberanía sobre todo el territorio que comportó la formación de comisiones delimitadoras de fronteras -en particular con Brasil-, y enfrentamientos militares con Ecuador en 1859, un año más tarde con Bolivia y Brasil y, en 1870, de nuevo con el imperio brasileño <sup>28</sup>.

Finalmente, no debemos olvidar la importancia de los móviles religiosos y civilizadores que fueron propagados no sólo por la iglesia -el Vaticano y la iglesia peruana- interesada en demostrar su utilidad al país, su colaboración para la formación de un estado moderno, y por ende civilizado, sino también por algunos sectores de la sociedad peruana que creían -como sucediera en el período colonial- que los misioneros eran el sector más preparado y menos gravoso para el erario público con vistas a lograr el control de los indígenas, como planteó el diputado Vega en la legislatura de 1849, en el debate del proyecto de ley sobre el mantenimiento y fomento del Colegio misionero de Ocopa:

Por la parte política y civil también es conveniente el proteger a estos religiosos, pues que al paso que conquistan prosélitos para la religión, adquieren para la sociedad miembros útiles, dando extensión [sic] a nuestros terrenos con los cuales no podemos contar ni con las riquezas que encierran mientras los bárbaros indígenas impidan su ocupación <sup>29</sup>.



Sólo cuatro años antes -1845- había sido aprobada la ley de protección de las misiones del Ucayali <sup>30</sup>, medio eficaz de reducción de los indígenas, como diría el plenipotenciario peruano en Londres, F. de Rivero:

se podría aprovechar de los indios, sacándolos de su vida errante por la predicación evangélica [sic], el mútuo contacto y la adopción de algunos otros medios más eficaces... Muy pronto esos infelices, recibiendo el agua del bautismo e iniciándose gradualmente en la vida civilizada, serían admitidos a gozar de los derechos del ciudadano <sup>31</sup>

Es evidente que, en esta coyuntura, la evangelización reapareció como instrumento ideológico de incorporación de los orientales al Perú republicano y, en la práctica, como mecanismo de control del territorio y reducción de sus habitantes. Conceptos tales como *religión, patria, civilización, utilidad, ciudadano*, aparecieron en el debate público asumidos como propios por los componentes del Perú republicano, del cual permanecían al margen la práctica totalidad de los indígenas selváticos que, organizados en *hordas salvajes*, eran *idólatras, bárbaros, inútiles*, e impedían el desarrollo del país, el progreso del Estado. Esta concepción se consolidó en la década de los ochenta cuando, superada la Guerra del Pacífico, los grupos dominantes organizaron la denominada "república aristocrática" o de notables. Por entonces, la coyuntura económica hacía absolutamente necesaria la reducción de los selvícolas y su utilización como mano de obra para la explotación del caucho -considerado por algunos autores como principal agente "civilizador"<sup>32</sup>- las actividades agrícolas, el comercio fluvial, etc. Por ello no puede extrañarnos que justo entonces, en la última década del siglo XIX, una clase dominante interesada en demostrar, al resto del país y al mundo, su capacidad como grupo hegemónico y, por ende, su control sobre todo el territorio y todos sus habitantes, solicitara del Vaticano la creación de tres Prefecturas Apostólicas en el Oriente: San León del Amazonas al norte, San Francisco del Ucayali en el centro, y Santo Domingo del Urubamba o del Madre de Dios al sur. Los encargados de desarrollar la actividad misionera fueron respectivamente los agustinos, franciscanos y dominicos, según determinó el Vaticano en el acta de aprobación de la erección de dichas prefecturas, a principios de 1900. Tal medida significaba el reconocimiento pleno de la colaboración de la Iglesia no sólo en la organización del estado-nación peruano, sino su participación en el proyecto modernizador diseñado por los grupos dirigentes positivistas.

#### EL DESCUBRIMIENTO DEL ORIENTE. LA MIRADA DE LOS RELIGIOSOS

Creo poder afirmar que, tras el largo paréntesis que supuso la revuelta de Juan Santos Atahualpa, y la desaparición, en la práctica totalidad, de toda presencia del orden colonial en la Amazonía peruana, la reaparición de la selva en

la historia se produjo en la década de 1840, en concreto tras el ascenso de Ramón Castilla a la presidencia del país, cuando los grupos dominantes peruanos intentaron desarrollar el estado-nación. No obstante, la sociedad y los gobiernos peruanos ignoraban prácticamente todo sobre el Oriente era necesario conocer la realidad del territorio, sus fronteras, sus recursos económicos, sus habitantes, con el objetivo de poder desarrollar políticas que permitieran su control y aprovechamiento, en suma, que posibilitaran la conquista de la selva. Estas son las razones fundamentales por las cuales, desde mediados de siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX, el número de expediciones hacia la selva aumentó en forma vertiginosa, especialmente a partir de la década de los setenta, paralelamente a la demanda de la goma elástica, del caucho.

Sin más dilación, veamos brevemente, cuáles fueron las motivaciones aducidas por los misioneros para explicar su entrada en la selva, cuáles fueron los aspectos más destacados por los religiosos en su descubrimiento de una realidad tan lejana, compleja y desconocida como la amazónica, cuál fue su percepción del territorio y de sus habitantes <sup>33</sup>.

Primera cuestión a considerar es la relativa a los motivos esgrimidos por los misioneros para su entrada en la selva. Parecería obvio que el objetivo religioso, esto es, la necesaria evangelización de los indígenas, que permitiera su descubrimiento de la fe cristiana y su posterior salvación, fuera el motor fundamental de las expediciones protagonizadas por los religiosos. En palabras de J. C. Cimini, franciscano que exploró y realizó su actividad misionera en la selva central, a mediados del siglo XIX:

Demás me parece hablar al público, ni tampoco hacer presente lo útil que sería a la república la apertura de este camino tanto por las ventajas que al mismo país, resultan, cuanto por hacer civilizar una parte de hombres incultos, i lo que es más por la grande obra de atraer a nuestra sagrada religión una gran multitud de desgraciados que gimen bajo el pesado yugo de la ignorancia <sup>34</sup>.

Aunque ciertamente, la práctica totalidad de religiosos subraya la conversión del salvaje a la fe cristiana, los motivos más frecuentemente citados y extensamente tratados son dos por un lado, la civilización del salvaje, permitiendo así su transformación en ciudadano del Estado por otro lado, la consecuencia directa de tal situación, la posibilidad de extraer las riquezas del territorio. Ya lo apuntaba en 1842 el también franciscano Manuel Plaza, cuando relatando el viaje hecho con el P. Cimini a los ríos Pozuzo y Pachitea en dicho año afirmó:

No habiendo surtido pleno efecto la expedición [sic] que hice el año anterior para trasladarme a los pueblos de la sierra por la vía del Mairo, de cuya apertura han de resultar, si Dios fuera servido, tanto la reducción y civilización de los infieles de las pampas del Sacramento, como el comercio de las producciones del país<sup>35</sup>

Mucho más elocuente fue el presbítero Francisco Sagols, cuando en su diario de viaje a la Pampa del Sacramento —selva central peruana— en 1874 se preguntó:

¿Háse calculado alguna vez lo que sería la República peruana con el valioso contingente de esos silvestres hijos i con la pacífica posesión de sus vastos i riquísimos terrenos? En cambio de la ilustración ellos darían sus tesoros, y todos en armonía y guiados por un gobierno solícito e inteligente constituirían al Perú la primera república del mundo. Cuando el Perú por una demarcación territorial incorporó dentro de los límites de su territorio las montañas, asumió la grave responsabilidad de catequizar e ilustrar a los hombres que allí moran... Además, ¿no es un baldón, un contrasentido, ver en pleno siglo XIX a tantos hombres bestias errantes, feroces, antropófagos? ¿Si amamos al país que nos sustenta, podremos decir sin ruborizarnos a los extranjeros [sic] que esos salvajes son peruanos? 36.

Las referencias a la necesaria civilización del indígena y su paso de bárbaro, de salvaje, a ciudadano peruano, se multiplicaron en los años sucesivos, especialmente en los primeros años de la "república aristocrática", cuando los grupos dirigentes pretendieron incorporar al Perú al "concierto de las naciones civilizadas" como se usaba decir por entonces.

No obstante, estos objetivos sólo podrían ser logrados, inicialmente, si se descubría a los indios, es decir, se averiguaba su número, su radicación, su forma de ocupación del espacio, su práctica social. Condición absolutamente fundamental era, por lo tanto, el descubrimiento de los caminos que permitirían a los religiosos llegar hasta los diferentes grupos indígenas. Por ello no cabe sorprenderse cuando los textos nos muestran como cuestión prioritaria de las exploraciones, la búsqueda del camino más adecuado para adentrarse en la selva <sup>37</sup> y, paralelamente, la construcción de la vía, es decir la instalación de puentes, tambos —roza de algunos terrenos para cultivo y eventual avituallamiento de los transeúntes— etc. La importancia de estas cuestiones es puesta de manifiesto por el Pbro. David Muñoz cuando, concluido el viaje que le llevó desde Chachapoyas a Iquitos por los ríos Imaza, Nieva, Apaga y Marañón, desde octubre de 1897 hasta febrero de 1898, escribió:

así queda conocida i asegurada esta nueva vía de gran utilidad i beneficio general i en la que me cabe la honra de haber sido uno de los más empeñosos, animado tan solo del interés de contribuir...a hacer prácticamente el bien a mi amada Patria<sup>38</sup>.

Es necesario señalar que la elección de los espacios a explorar no era arbitraria, sino que respondía a mi entender a consideraciones bien precisas me interesa citar fundamentalmente dos de ellas. Una primera era la cercanía de aquellos territorios ignotos respecto al colegio misionero del cual partían los religiosos ello comportó, en la práctica, que la mayoría de expediciones que se desarrollaron entre 1840 y 1870 tuvieran como destino la selva central peruana, pues los misioneros que las realizaron pertenecían al Colegio de Sta. Rosa de Ocopa, tradicional centro de las misiones franciscanas en el Perú. Una segunda

cuestión es el interés de los grupos de poder local por acceder a las fuentes de riqueza orientales, lo que comportaba su disposición al financiamiento de una parte o del total, de la expedición descubridora en este caso, la empresa tenía muchas más posibilidades de éxito porque disponía de mayor capital con el que comprar víveres, peones que transportaran la carga, realizaran el desbroce del camino, construyeran los puentes, tambos, etc. Esta consideración hizo que, a partir de la década de los setenta, las exploraciones se dirigieran hacia la selva norte —ríos Marañón, Imaza, Napo, Pastaza, Bombonaza, Morona, etc.— cuyos bosques almacenaban grandes cantidades de caucho, y posteriormente, la selva sur —río Urubamba y afluentes— también depositaria de la goma elástica, aunque de menor calidad que la anterior.

Las múltiples expediciones permitieron el descubrimiento de muchos grupos indígenas de los que no se tenía la menor información, y en caso de tener alguna, estaba absolutamente mediatizada por el mito difundido por los religiosos en el pasado. El interés en las tareas exploratorias de algunos de los religiosos, su observación minuciosa de lo que veían, su comunicación con gran cantidad de grupos indígenas y su deseo de conocer al máximo todo lo que a ellos concernía con el objeto de poder desarrollar más eficazmente las tareas reduccionistas <sup>39</sup>, comportó en muchos casos la elaboración de relatos de gran valor etnográfico y etnohistórico, cuando tras las primeras conversiones realizadas, el misionero obtenía, a través de la tradición oral, la historia de aquel grupo y sus relaciones con los pueblos circundantes <sup>40</sup>.

La información que se ofrece en dichos textos se inicia, generalmente, con la descripción de las características físicas de los indígenas, hombres y mujeres, fijándose especialmente en su estatura y el largo de sus cabellos siguen sus vestidos, o mejor su ausencia de vestidos, signo claro de barbarie. Posteriormente, el interés indagatorio se centra en las características que presenta el espacio indígena, forma, materiales y ubicación de la "habitación", o casa, inexistencia de muebles, reducidos a unas hamacas y algunas esteras, y las chacras y cultivos que en ellas se trabajan. Sorprende especialmente el nomadismo de los indígenas, que se percibe absolutamente arbitrario y, por lo tanto, señal inequívoca de salvajismo:

es preciso advertir, que los moradores del Ucayali no tiene lugar permanente hoi [sic] hacen su pueblo en un punto, i mañana ponen sus trastes en una canoa, i se van a vivir a otra parte conforme les da la gana <sup>41</sup>.

La estancia durante unos días del religioso entre los indígenas le permitía obtener información relativa a la división sexual del trabajo <sup>42</sup>, la praxis social, las relaciones interpersonales —la poligamia es siempre subrayada como elemento de barbarie— y también intergrupales, la religiosidad indígena —negando la creencia en algún Dios<sup>43</sup>, cuestión relativizada, en opinión de la mayoría de

religiosos, por la existencia de múltiples supersticiones que hacían suponer, en alguna medida a los misioneros, una forma de creencia- y, finalmente, la forma de gobierno.

Probablemente, tres de las cuestiones más enfatizadas por los misioneros en relación al mundo indígena son: a) la guerra, considerada una práctica normal en las relaciones interétnicas -mecanismo de captación de mujeres, esclavos, eliminación del exceso de población<sup>44</sup>-; b) la tecnología, fundamentalmente la relativa a las actividades guerreras, y c) la escasa densidad de población existente en la Amazonía. Esta última consideración contribuye, en mi opinión, a alimentar el mito del gran vacío amazónico que, unido al de las enormes riquezas existentes en la selva, se encuentra perfectamente expuesto en el texto de Fr. Castrucci Vernazza que, en su entrada a los territorios ocupados por záparos y jíbaros, llega a afirmar que el número de selvícolas no superaba los quince mil individuos, y que el Oriente puede "cómodamente alojar, alimentar i enriquecer con sus productos más de ochenta millones de habitantes"<sup>45</sup>.

Pero, ¿cuál es la percepción que los misioneros tuvieron de la Selva y de sus habitantes? Los escritos religiosos nos transmiten una visión que me atrevo a calificar de extremadamente maniquea tanto respecto al medio físico, como a los propios indígenas. En el primer caso, la visión que los frailes tienen del Oriente oscila entre un mundo paradisiaco, en el que la exuberancia de vegetación, aguas, territorios, es sinónimo de riqueza, muestra de la grandeza de Dios, etc. y un mundo infernal, cuando el medio se convierte en aliado fundamental del salvaje y obstáculo a la actividad misionera, donde los ríos, las lluvias, los terrenos pantanosos, los insectos, propician enfermedades capaces de provocar la muerte e impiden el avance de los religiosos. La ambivalencia se halla también en la percepción de los indígenas, respecto a los que se tiene unos preconceptos transmitidos por las antiguas crónicas que responden, a los ojos misioneros, a dos estereotipos básicos, el buen salvaje, dócil, sumiso, hospitalario, etc. en el caso que muestre una buena disposición al contacto con aquél y a la recepción del mensaje evangélico, y el mal salvaje, lujurioso, violento, feroz, asesino, corrupto, vengativo, degenerado, cuando se opone a los objetivos religiosos y rechaza la civilización. No puede sorprendernos que alguno de los misioneros llegue incluso a esbozar una clasificación de los diversos grupos indígenas existentes en la Pampa del Sacramento, que recuerda en su práctica totalidad a la desarrollada a mediados del siglo XVI por los teólogos y juristas españoles. Me estoy refiriendo a la tipología apuntada por el P. Sagols que agrupa a los selvícolas en tres grupos<sup>46</sup>: a) salvajes como los cashibos, lorenzos, amajes, carapachos y capanahuas que:

viven al acaso como los irracionales, errantes, buscando el sustento en las producciones espontáneas [sic] de la naturaleza, sin más vínculos que las simpatías naci-

das del instinto social del hombre, i sin ejercitar arte alguno reproductivo con que atender a su ulterior subsistencia<sup>47</sup>.

b) bárbaros, entre los que incluye a los setebos, shipibos, piros, remos, andahuacas, mayorunas, sencis:

cuyos gobiernos, leyes, creencias, ideas morales, costumbres i hábitos, son más o menos conformes a la verdad i justicia<sup>48</sup>.

c) civilizados, tercer grupo en que el autor, transgrediendo su propio criterio tribal y/o étnico, que le ha permitido clasificar los dos tipos anteriores, incluye a indígenas de diverso origen étnico que, gracias a la acción misionera se han convertido a la fé cristiana, y viven agrupados en los poblados de Sarayacu, Cashiboya, Catalina, Yanayacu, Leche, Tierrablanca y Cayarí, en los que la utopía parece haberse realizado porque:

No es posible dar una idea exacta de la felicidad de esas gentes. Tranquilas y sosegadas se dedican al cultivo de sus chacras, gozan de los frutos de la sociedad en santa paz i armonía ningún cambio las aflige i ninguna contribución las oprime. Allí no hai escándalos, pleitos ni contiendas ámase fraternalmente, celebran con júbilo i pompa sencilla sus fiestas, todos juntos alaban a Dios i guardan sus preceptos<sup>49</sup>.

Con todo, la actitud dominante de los misioneros en relación al indígena y su mundo fue generalmente de menosprecio, lo que se tradujo en una relación de absoluta superioridad, claramente asimétrica, que podía comportar incluso la eliminación del indio si era obstáculo al avance misionero. Ejemplo paradigmático de esta afirmación se encuentra en una frase del padre Gabriel Sala, considerado gran promotor de las misiones en el Oriente peruano en la década de 1890, que llegó a afirmar:

Unos hombres semejantes [los indígenas] no es extraño que se opongan a la civilización y que aborrezcan de muerte a los blancos que no imitan sus brutales costumbres... ¿Y qué haremos con unos seres semejantes? Lo que se hace en todo el mundo supuesto que no quieren vivir como hombres, sino como animales, tratarlos lo mismo que a éstos y echarles bala cuando se oponen injustamente a la vida y al bien de los demás<sup>50</sup>

## EPÍLOGO

No hay ninguna duda que el siglo XIX, concretamente a partir de 1840, fue una época marcada por el descubrimiento de la Selva con el objetivo de proceder a su conquista ésta pretendía, teóricamente, controlar el territorio y transformar a sus bárbaros habitantes en "ciudadanos peruanos", aunque la praxis demostró que el objetivo prioritario fue la extracción de algunos bienes -el caucho por antonomasia- para lo que fue necesario el control de la mano de obra

indígena. En consecuencia, la incorporación de la Amazonía al Perú republicano no pasó de ser, por entonces, un proyecto teórico de algunos grupos socioeconómicos interesados en la organización de un estado-nación en que, una de las condiciones para su consecución era el control del territorio y de sus habitantes, proyecto en el que, con toda seguridad, algunos grupos de poder local estuvieron interesados en adherirse para beneficiarse de la explotación de las cercanas fuentes de riqueza <sup>51</sup>.

No todo fueron fracasos y, en mi opinión, uno de los logros más notables fue la introducción de la navegación a vapor en los ríos amazónicos que, después de algunos infructuosos intentos, se empezó a desarrollar en 1853 cuando una empresa peruano-brasileña importó el primer vapor capaz de ofrecer sus servicios a lo largo del Amazonas. Al año siguiente, el gobierno adquirió nuevos vapores para el río Marañón que, sin embargo, fueron un fracaso tanto por su baja calidad como por la incompetencia de su tripulación <sup>52</sup>. Nuevas compras de vapores se hicieron hasta que la compañía fluvial peruana, empresa privada, asumió en 1877 el control de la navegación por los ríos amazónicos bajo la supervisión gubernamental. Sólo unos años antes (1868) el Perú había declarado abiertas sus aguas a la libre navegación de los barcos de todas las naciones <sup>53</sup>.

Un completo fracaso fueron, por el contrario, todos los intentos impulsados por Castilla y Balta, para llevar el ferrocarril a la Selva, igual como sucedió con los proyectos de construcción de carreteras que facilitarían la comunicación entre la Montaña y la costa peruana.

En conclusión, creo que se puede afirmar que las disensiones entre los mismos grupos dominantes, cuyas áreas prioritarias de actuación se hallaron en la explotación ganadera y agrícola de la costa, amén de la comercial y financiera, impidieron que la conquista de la selva fuera efectiva. No obstante, es necesario matizar que la navegación de vapor, junto con el aumento en la demanda de caucho, café, caña de azúcar, benefició a algunos grupos de poder local que, con la ayuda de importantes exenciones fiscales, propiciaron un crecimiento económico notable en algunas zonas selváticas. Sin duda, el ejemplo más destacado fue Iquitos y su entorno, aunque también el auge económico se produjo en otras zonas del Oriente peruano, especialmente a partir de la década de los ochenta cuando, concluida la Guerra del Pacífico, el proyecto de estado-nación de los grupos dirigentes pareció cobrar realidad. Fue entonces cuando el descubrimiento y la conquista de la Selva adquirieron un ritmo cada vez más acelerado, hasta que en los inicios de la década de 1910, la competencia del caucho del Sudeste asiático demostró cuán limitado había sido el proyecto de incorporación del Oriente, y por el contrario, cuántos selvícolas habían perecido a lo largo del proceso.

Este resultado había sido posible por la participación de científicos, autoridades civiles y militares, empresarios de diversa índole, y también de religiosos que, como integrantes de multitud de expediciones, se encargaron de descubrir las características del mundo existente allende de los Andes y de hacer posible SU conquista.



### NOTAS

1. Por extensión, para la mayoría de las sociedades de habla española, dado que la reconstrucción de la historia la hacen los/as historiadores/as.

2. Este trabajo forma parte de un amplio proyecto de investigación, financiado por CICYT, AME91-0246, relativo a la incorporación de los territorios selváticos a Perú, Ecuador y Bolivia, en los siglos XIX-XX.

3. Dejo para otra ocasión el análisis de los textos escritos por autoridades civiles, militares, empresarios, exploradores y científicos que penetraron en la región amazónica.

4. Interesante reflexión sobre la construcción del espacio selvático peruano es N. BERNEX DE FALEN: "El espacio amazónico peruano: profusión y pobreza, posibilidad y fragilidad, autonomía y dependencia". En *I Seminario de Investigaciones Sociales en la Amazonía*. Iquitos, CETA, 1988, págs., 191-236.

5. En particular me interesa mencionar dos mitos el primero, creado y divulgado en gran parte por los estudiosos de la Amazonía, de que la selva es una zona aislada del resto del país, marginal en el acontecer histórico. Tal idea se deriva tanto del interés prioritario desarrollado en torno a las sociedades andinas como de la infravaloración de los territorios y grupos amazónicos a los que se supone totalmente aislados no sólo respecto al resto del país, sino también entre ellos mismos. El segundo, surgido en la historia colonial pero difundido en los siglos XIX y XX, es el relativo al supuesto "vacío amazónico" con el que se hace referencia a la escasa población existente en el territorio selvático y, por lo tanto, se preconiza la necesidad de canalizar hacia el mismo a colonos de la sierra o de la costa. Ver al respecto el interesante artículo de F. SANTOS: "Crónica breve de un etnocidio o la génesis del mito del gran vacío amazónico". *Amazonía peruana*, V. VI, n° 11 (Lima, 1985), págs. 9-38.

6. Mientras Hegen distingue cinco habitats, Denevan señala la existencia de seis. Ver E.E. HEGEN: *Highway into the Upper Amazon Basin*. Gainesville, Univ. of Florida Press, 1976, pág. 18. W.M. DENEVEAN: "The aboriginal Population of Western amazonia in Relation to Habitat and Subsistence". *Revista Geográfica*, 72 (1970), págs. 61-86. Interesante y esclarecedor trabajo sobre las características del ecosistema amazónico, en el cual se aboga por un manejo integrado en la región por los países de la zona es el de H. LANDAZURI T: *La cuenca amazónica*. Quito, Eds. Abya-Yala-IIED, 1987.

7. Algunos autores consideran que la várzea incluye también las pequeñas llanuras aluviales de los grandes ríos como el Negro, Jurúa, Madeira, etc. Ver M. GOULIDING: *The fishes and the Forest: Explorations in amazonian Natural History*. Berkeley, Univ. of California Press, 1980. C. PETRICK: "The Complementary Function of Floodlands for Agricultural Utilization. The Varzea of the Brazilian Amazon Region". *Applied Sciences and Development*, 12 (1976), págs. 26-46.

8. En realidad los estudiosos del territorio amazónico no se ponen de acuerdo sobre estos datos, ya que mientras algunos sitúan la ceja de selva entre los 600 -2.000 m., otros consideran que se halla entre 300-3.800 m.

9. Th. SAIGNES: "Continuités et discontinuités des la colonisation du Piémont Amazonien des Andes". En *Table ronde organisée en l'honneur de Pierre Monbeig L*. París, IHEAL, 1979, pág. 26.

10. Entre éstas deben citarse las empresas de J. de Salinas en el Maraón (1556-64), N. de Chaves hacia el Mamoré (1558-61), Ursúa Aguirre en el Maraón (1560-62), y Arias Maldonado en el Madre de Dios (1567-70).

11. En este sentido, la civilización aparecía vinculada a la cristianización. El cristianismo debía comportar la desaparición de ciertos aspectos de la barbarie, con lo cual era el instrumento más eficaz para la civilización, según consideraron la mayoría de los juristas religiosos que enfrentaron el tema a los largo del siglo XVI. Paradójicamente, la legislación colonial consideraba a la civilización como requisito previo para lograr la cristianización, es decir, el indio debía primero transformarse

12. TIBESAR, A.: "The Sal Trade among the Montaña Indians of the Tarma area of Eastern Peru". *Primitive Man*, XXIII (1950), págs. 103-108. *Ibid.* *Franciscan beginnings in colonial Peru*. Washington, 1953 RIPPY, J.F. y NELSON, J.T.: *Crusaders of the Jungle*. Chapel Hill, Univ. of North Carolina Press, 1936, pág. 199 LISSON, E.: *La iglesia de España en el Perú*. Sevilla, 1946, V.V. págs. 216-222 JIMÉNEZ DE LA ESPADA, M.: *Relaciones Geográficas de Indias, Perú*. Madrid, 1881-1897, reeditados en Madrid, B.A.E., 1965, 3V. en particular: a) la expedición de A. de Alvarado en territorio de chachapoyas y motilonos en 1535, T. III, págs. 158-164 b) la expedición de J. de Salinas a los ríos amazonas y Ucayali, entre 1557-59, T. III, págs. 197-232 c) la entrada de D. Vaca de Vega a Maynas en 1619, T. III, págs. 242-256.

13. El Cerro fue de gran importancia para el desarrollo de las actividades misioneras dado que abastecía de sal —componente fundamental en la alimentación indígena— a los diversos grupos étnicos que se hallaban en la zona y en el interior de la selva. El acceso al producto fue ejercido por los campesinos hasta la llegada de los misioneros, quienes esperaban que su dominio sobre el citado territorio les permitiera el control de los indios. Según Tibesar, dicho cambio provocó el resentimiento indígena para con los misioneros y fue uno de los factores más importantes que propiciaron las frecuentes rebeliones indígenas. Ver TIBESAR, A.: *Art. cit.* págs. 55-565, y VARESE, S.: *La Sal de los Cerros*. Lima, Universidad Peruana de Ciencia y Tecnología, 1968.

14. Dos expediciones conocidas son las encabezadas por Pedro Bohórquez en 1643 y Andrés Salgado de Araujo en 1649. Las tropelías cometidas por ambos grupos fueron tales que obligaron a la intervención del virrey, quien los sometió a juicio.

15. La mayor parte de la información disponible sobre las misiones franciscanas en la selva de Tarma y Jauja se halla en un documento escrito por Biedma en torno a 1683. El texto, redactado a solicitud del virrey Marqués de la Palata, enumera todas las actividades de las misiones franciscanas desde 1640 hasta 1682, y se halla recogido en BIEDMA, M. et alii. *La conquista franciscana del Alto Ucayali*. Iquitos, IIAP-CETA, 1989, págs. 97-154.

16. Una de las conclusiones a las que llegó Biedma, en relación a sus actividades misioneras, fue que éstas sólo podrían sobrevivir si, entre otros factores, coincidían: a) la fundación de misiones que estuvieran cercanas entre sí, b) la adjudicación del territorio misionero a un encomendero, encargado de conservar abiertos los caminos y mantener la paz y el control de los indios, c) la llegada de colonos. Sus sugerencias fueron ignoradas, probablemente porque el territorio circundante a Jauja y Tarma carecía de recursos mineros que estimulara la llegada de colonizadores y, además, no era una zona amenazada por los portugueses.

17. El desarrollo de las actividades misioneras en Maynas ha sido tratado recientemente por M. E. PORRAS P. *Gobernación y obispado de Mainas, siglos XVII y XVIII*. Quito. Eds. Abya-Yala-TEHIS, 1987.

18. La obra más reciente sobre las características del movimiento, focalizando el estudio de su líder, es ZARZAR, A.: *Apo Capac Huayna, Jesús Sacramentado. Mito, utopía milenarismo en el pensamiento de Juan Santos Atahualpa*. Lima, CAAAP, 1989. Ver también CASTRO ARENAS, M.: *La rebelión de Juan Santos*. Lima, Ed. Milla Batres, 1973; LEHNERTZ, F.F.: "Juan Santos, a primitive rebel on the Campa frontier (1742-1752)", *Actas del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas*. Lima, I.E.P., 1972, V. 4 LOAYZA, F.A.: *Juan Santos, el Invencible (manuscritos del año de 1742 al año de 1755)*. Lima, Ed. Miranda, 1942 MÉTRAUX, A.: "A quechua messiah in Eastern Peru". *American Anthropologist*, 44 (1942).

19. IZAGUIRRE, B.: *Historia de las misiones franciscanas y narración de los progresos de la geografía en el Oriente del Perú, 1619-1921*. Lima, Tall. Tip. de la Penitenciaría, 1922-29, T. II. pág. 83.

20. El padre AMICH menciona la existencia de algunos poblados de indios serranos en el piedemonte oriental de ayacucho y Huánuco, en *Historia de las misiones del convento de Santa Rosa de Ocopa*. Lima, Ed. Milla Batres, 1975, págs. 81 y 108.

21. Santa Rosa de Ocopa, cercana a Huánuco, fue fundada por real cédula de 2-X-1757 y aprobada por Clemente XIII el 18-VIII-1758.

22. Diócesis incorporada en 1802 al virreinato peruano junto a las misiones de los ríos Napo, Putumayo y Yapura —lo que sería motivo de serias fricciones y causa de enfrentamientos militares entre Perú y Ecuador en varios momentos de la historia contemporánea— cuyo cuidado se encomendó a los franciscanos del colegio de Santa Rosa de Ocopa. El cambio de ubicación de la sede fue acompañado de la incorporación al obispado de las provincias de Pataz y Chachapoyas, dependientes hasta entonces de la diócesis trujillana.

23. El considerando de la ley decía que: "La erección de un departamento compuesto de las tres provincias del de La Libertad (Chachapoyas, Pataz y Maynas), situadas en la otra banda del marañón, tendrá una grande influencia en los adelantamientos de la navegación, y del comercio y en la civilización de las tribus salvajes" en LARRAGURE I CORREA, C.: (comp.). *Colección de leyes, decretos, resoluciones i otros documentos oficiales referentes al departamento de Loreto, formada de orden suprema por...* Edición oficial. Lima, Imp. de "La Opinión Nacional", 1905-1909, T.I. págs. 17-18.

24. La medida tuvo sus precedentes inmediatos, primero en 1822 cuando el general San Martín proclamó que las posesiones reales en el Oriente peruano podían ser reclamadas por cualquiera que deseara trabajarlas posteriormente, en 1828, se prometió el acceso a la propiedad de los territorios orientales a los inmigrantes. Ver WEHRLICH, D.: *The Conquest and Settlement of the Peruvian Montaña*. Tesis doctoral. University of Minnesota, 1968. págs. 326-328.

25. La entidad, imitación de las sugidas en Lyon y París en la década de 1820, pretendía obtener recursos económicos que permitieran el fomento y mantenimiento de los misioneros, la compra de utensilios de labranza para el funcionamiento de las misiones y regalo a los indígenas, vestidos, etc. La solicitud del obispo Arriaga recibió la aprobación gubernamental que consideró el proyecto no sólo "útil y benéfico a la propagación de nuestra santa fé católica, sino también al engrandecimiento y progreso de la República" en ARRIAGA, J. M.: *Institución de la Propagación de la Fé y de la civilización entre los infieles de la América meridional, establecida en la capital del Perú el 2 de julio de 1840*. Lima, Imp. E. Aranda, 1840, págs. 8 y ss.

26. CASTRUCCI VERNAILA, M.: "Viaje del párroco de Andoas, fr... a los territorios habitados por los Záparos i Jíbaros en los ríos Pastaza, Napo i Bobonaza [sic]" en LARRABURA I CORREA, C.: *Ob. cit.* T. VI. pág. 541.

27. El proceso ha sido analizado en GARCÍA JORDAN, P.: *Iglesia y poder en el Perú contemporáneo, 1821-1919*. Cuzco, Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas", 1991.

28. Conflicto generado en torno a los territorios de Maynas y los pueblos de Quijos y Canelos. En el origen del conflicto parece encontrarse la concesión del Ecuador a uno de sus acreedores ingleses, en 1857, de un extenso territorio que incluía parte de la Amazonía Peruana. Si a ello unimos la crítica del gobierno ecuatoriano hacia el peruano, y la ayuda prestada a grupos rebeldes en la frontera norte del Perú, podemos entender mejor la reacción de Castilla que llevó a su ejército hasta Guayaquil, tras lo cual se desarrollaron negociaciones diplomáticas entre ambos gobiernos. Un año más tarde, 1860, una nueva disputa estalló en la zona del Madre de Dios, entre Perú, Bolivia y Brasil, sin que el gobierno peruano pudiera hacer nada. La situación de impotencia se repitió en 1870 cuando la región del Acre —fronteriza entre Bolivia y Perú— fue ocupada por Brasil.

29. TAUREL, R.M.: *Colección de obras selectas del clero contemporáneo del Perú*. París, Lib. A. Mézin, 1853-55. T.I. pág. 209.

30. La relación entre la progresiva intitucionalización de la actividad misionera y la vertebración del estado-nación peruano ha sido tratada por mí en otros trabajos.

31. RIVERO, F. de: *Memoria o sean apuntamientos sobre la industria agrícola del Perú y sobre algunos medios que pudieran adoptarse para remediar su decadencia por...* Lima. Imp. del Comercio por J.M. Monterola, 1845, pág. 19.

32. Ver al respecto GARCÍA JORDAN, P.: "El infierno verde. Caucho e indios, terror y muerte. Reflexiones en torno al escándalo del Puntumayo". En 1492. *Reconquista, conquista y consecuencias*. París, Université Paris VIII, en curso de publicación.

33. Muchos son los textos analizados, aunque en este trabajo recojo sólo una selección que me permita señalar los eventuales cambios que se produjeron en la percepción de la Amazonía, desde las expediciones organizadas en la década de 1840, hasta aquéllas que se desarrollaron en los primeros años del siglo XX: PLAZA, M. y CIMINI, J.: "Diario del viaje de los PP. Fr... a los ríos Pachitea y Pozuzo (1841-43)". En LARRABURE I CORREA, C.: *Ob. cit.* T. XI. págs. 73-133 CASTRUCCI VERNALLA, M.: "Viaje del párroco de Andoas, Fr... a los territorios habitados por los Záparos y Jíbaros en los ríos Pastaza, Napo y Bombonaza (1845-48)". En *Ob. cit.* T. VI, págs. 508-541 SAGOL, F.: "Descripción de los habitantes de la Pampa del Sacramento hecha por el pbro... (1874)". En *Ob. cit.* T. XIV, págs. 299-309 SABATÉ, L.: *Viaje de los padres misioneros del Cuzco a las trius salvajes de los campos, piros, cunibos y sipibos en el año de 1874*. Lima, Tip. La Sociedad, 1887. VISALOT, P.: "Exploración de las montañas de Cahuapanas por el cura de Chachapoyas... (188288)". En *Ob. cit.* T. III, págs. 209-228 MUÑOZ, D. y PÉREZ, D.: "Memoria de..., al frente de la expedición promovida por la sociedad "Unión y Progreso" (1894-97)". En *Ob. cit.* T. III, págs. 324-357; SALA, G.: "Apuntes del viaje del P. Fr... Exploración de los ríos Pichis, Pachitea y alto Ucayali y de la región del Gran Pajonal (1897)". En IZAGUIRRE, B.: *Historia de las misiones franciscanas y narración de los progresos de la geografía en el Oriente del Perú, 1619-1921*. Lima, Tall. Tip. de la penitenciaría, 1922-29, T. X, págs. 413-602 B.Calle. "Exploración del Morona por el P... de la misión apostólica de San León del Amazonas (1901)". En *Ob. cit.* T. IV, págs. 26-34 Pasado..." y presente del Ucayali, por uno de los sacerdotes de la misión apostólica del Ucayali (1906)". En *Ob. cit.* T. XVIII, págs. 205-219.

34. PLAZA, M. y CIMINI, J. C.: *Art. cit.* pág. 130.

35. PLAZA, M. y CIMINI, J. C.: *Art. cit.* págs. 82-83. El mismo Plaza, en sus reflexiones sobre la expedición desarrollada en 1842 al Pozuzo y Pachiutea señala su interés por llevar consigo a algunos neófitos, a su regreso a Huácano, con el objeto que "conozcan esos lugares i salgan en adelante con las preciosidades de la montaña, i se aficionen al tráfico que deseamos" . *Ibid.* pág. 93. La negrita es mía.

36. SAGOLS, F.: *Art. cit.* pág. 300.

37. El mismo obispo de Chachapoyas, Pedro Ruiz, fundó en 1859 la empresa "Patriotas del Amazonas", con el objetivo de explorar el territorio oriental y descubrir sus fuentes de riqueza. El prelado organizó tres expediciones, en 1859, 1860 y 1862, año en que se produjo su fallecimiento. Tras unos pocos años de actividad precaria, la sociedad prácticamente suspendió sus actividades hasta que en 1881, Mariano Martín Albornoz, vicepresidente de la fenecida empresa, tras su acceso a la subprefectura de Chachapoyas reinstaló la misma aunque bajo el nombre de "obreros del porvenir de Amazonas", entidad que organizó varias expediciones en los años sucesivos el común denominador de las mismas fue el descubrimiento y construcción de vías de comunicación entre diferentes poblados ya existentes. Una brevísima síntesis de estas expediciones en ALBORNOZ, M. M.: "Breves apuntes sobre las regiones amazónicas, por el presidente de la sociedad *Obreros del Porvenir de Amazonas, ...*". En LARRABURE, C.: *Ob. cit.* T. VII, págs. 386-427.

38. MUÑOZ, D. y PÉREZ, D.: *Art. cit.* pág. 356.

39. A este respecto, CIMINI, J. C., en un párrafo que dice mucho de su interés por obtener información de los grupos indígenas, en este caso cashibos, pero al mismo tiempo indica también la infravaloración y los mitos que el religioso llevaba consigo, señaló en 1843: "Nosotros hubiéramos -seguido su dirección (cashibos que huyeron tras encontrarse con la expedición) no tan solamente para atraerlos, sino también para orientarnos de todos aquellos lugares, habitaciones, costumbres, i qué número de habitantes podían existir en aquellos parajes, pero no lo juzgamos conveniente en atención a que los antropófagos son muy traidores". PLAZA, M. y CIMINI, J.C.: *Art. cit.* pág. 127. Es interesante como el término "antropófago" se utiliza a lo largo de la narración como sinónimo de "cashibo".

40. Muy interesante resulta la obra ya citada de Fr. L. Sabaté, donde a lo largo de más de 300 págs. relata las características físicas, praxis social y cosmovisión de los pueblos con los que entró en contacto, piros, cunibos, shipibos y campa.

41. PLAZA, M. y CIMINI, J. C.: *Art. cit.* pág. 74.

42. Generalmente la mayoría de ocasiones en que se ofrece dicha información, se afirma que los hombres se dedican a la caza, y en cambio las mujeres llevan sobre sí todo el peso de la agricultura y de los trabajos domésticos. Cabe notar la sorpresa del misionero cuando se halla ante un grupo indígena en que son los hombres los encargados de las tareas agrícolas, son los Chapras, pertenecientes al grupo Jibaro, en las márgenes del Tacsia Chihuasia, de los que afirma son fuertes y trabajadores "en cuanto pueden ser los salvajes", en CALLE, B.: *Art. cit.* pág. 30.

43. Afirmación frecuente con relación al mundo religioso indígena es que: "Su religión o creencia es nula, desconocen la divinidad, i no cree o mejor diré, no tienen la menor idea de la inmortalidad del alma", Fr. CASTRUCCI VERNALLI, M.: *Art. cit.* pág. 527.

44. Fr. CASTRUCCI VERNALLI, M., en la expedición que le llevó en 1848 a misionar entre los jibaros del Napo señala que, cuando éstos carecen de mujeres: "se hacen la guerra de tribu a tribu, i algunas veces de pueblo a pueblo... Por lo regular esto degenera en abusos, i los hombres se destruyen bárbaramente unos a otros, i este desorden impide que estas regiones no sean más pobladas", en *Art. cit.* pág. 528.

45. Fr. CASTRUCCI VERNALLI, M.: *Art. cit.* pág. 530.

46. Respeto la grafía original del autor en lo relativo a los diversos pueblos indígenas, aunque en varios casos es incorrecta.

47. SAGOLS, F.: *Art. cit.* pág. 302.

48. *Ibidem*, págs. 305-306.

49. *Ibidem*, pág. 308.

50. SALA, G.: *Art. cit.* pág. 565.

51. Quiero citar al respecto que, en 1862, varios "notables" de Huánuco solicitaron del gobierno la aplicación de la ley de 1832, relativa a la organización de una nueva diócesis que, comprendiendo los territorios de Junín, Huánuco, La Libertad, debería potenciar el desarrollo de la región. TAFUR, R.: *Opúsculo sobre la ciudad de Huánuco, designada para asiento episcopal en la época del coloniaje y en la presente, por la ley expresa de 6-XI-1832*. Lima, Imp. Aurelio Alfaro, 1863.

52. DELBOY, E.: *Memorándum sobre la selva del Perú*. Lima, Sanmartí y Cía., 1942, págs. 14-15.

53. GUILLAUME, H.: *The Amazon Provinces of Peru*. London, Wyman and Sons, 1888, pag. 44.